

Kramer contra Kramer

Tranquilos, mi mente no evoca en este momento la novela de Avery Corman, ni mis recuerdos están en los cinco oscar de aquella película del 79 (Kramer contra Kramer) protagonizada por Dustin Hoffman y Meryl Streep, voy a procurar hablar de toros. Y si lo que les voy a contar, ustedes los entienden, me harían un gran favor si me lo explicaran, porque hay cosas que no comprenderé nunca, y menos entre compañeros de trinchera.

Si, sé que suena a guerra, pero ya me dirán si el frente que tienen abierto los antitaurinos, animalistas, pro-europeos de Filemón, políticos que quieren ser '*correctos*' aunque incumplan las leyes, o simplemente, quieren obviar que existe la Ley 18/2013 de 12 de noviembre, para la regulación de la Tauromaquia como patrimonio cultural, si, patrimonio cultural inmaterial (por no hablar de los recursos que genera, y eso es muy material) y un largo etcétera, no lo es.

Mi única duda es si odian nuestra Fiesta de los toros porque sean toros, o simplemente porque es '*nuestra*', no lo sé, pero me temo lo peor. Siendo '*nuestra*' Fiesta, española, sí, española, aquella por la que muchos lucharon, e incluso murieron, y sin bandos políticos, simplemente por defender la libertad de decidir, parece que defenderla *no mola*, como dicen los más avanzados en esto del lenguaje.

Pero todo esto, incluso podría entrar dentro de una lógica de tendencias que a veces rozan lo irracional, de unas corrientes casi impuestas por los que se creen con el derecho a decidir, pensar y dar consignas en nombre de los demás, a los que a menudo nos consideran poco preparados, incluso para poder expresar nuestros gustos. ¿Qué derecho tiene el pueblo a decidir sin pasar por el filtro de lo que otros consideren *correcto*?

Quede claro que no me refiero a los que están en contra de los toros, los cuales me merecen el máximo respeto, y puedo entender su postura, incluso es lógico que luchen por abolir una Fiesta con la que no están de acuerdo. Hablo de aquellos que, por su intransigencia, quieren convencernos, incluso imponiendo su postura, de que ir a los toros es un acto de sádicos salvajes que aman la violencia y la sangre. Esto de los toros es un acto cultural señores, no criminal.

Pero, puestos en situación, intentaré explicar el porqué del título del artículo, y mi referencia a los '*compañeros de trinchera*'. Nos remontamos al 24 de julio de este mismo año, pregón taurino de la Feria de Málaga, y el protagonista, Enrique Romero, director y presentador del programa '*Toros para todos*' de Canal Sur TV. En su alocución reivindicó una "Tauromaquia menos cruenta", defendió la creación de un nuevo reglamento "que reduzca el castigo al toro y que acabe con la sangre innecesaria" y, enfatizando en la eliminación de las agresiones reiteradas

en el ruedo con descabello y puntilla, apoyó una normativa “donde se recojan los derechos del toro bravo como animal único y exclusivo garante de la fiesta más culta del mundo”.

Con estas manifestaciones, Santi Ortiz, me imagino que se vio obligado, moralmente me refiero, a contraponer su punto de vista al respecto. Y vaya por delante que me sumo a su opinión y, aunque después de él, quiero dar la mía.

Antonio Capilla
(corresponsal taurino Agencia EFE en Granada)